

¡Qué amor, qué respeto hacia la Congregación! ¡Qué perplejidad por haber sido llamados a formar parte de ella! ¡Qué dedicación gozosa y constante para trabajar por sus intereses, para formar hombres dignos de ella, capaces, entregados, desprendidos, hombres dispuestos a todo, hombres desprendidos de todo, totalmente abiertos a quien corresponde! Hay que mirar en ella a Dios como su principio y autor de ella y desde esa perspectiva, estimarla y llamarla santa, como se dice comúnmente en nuestras comunidades, nuestra santa regla, nuestra santa comunidad.

Hay que ver en Dios al autor y al conservador de la Congregación: Él la gobierna, el Señor es mi pastor (sal 22,1). La va a conservar. Esa confianza tiene que ser como la roca firme sobre la que tiene que establecerse y desafiar todas las dificultades.

Dios ha consagrado nuestra obra. ¡Ese pensamiento debe echar por tierra todo esos desorden de apreciaciones, de ideas personales, de tristes predicciones, de chismes pesimistas, que hacen de nosotros demonios encarnados ante Dios y ante los hombres!

Con todas esas críticas, se disgusta a los demás, se arruina la obra de Dios, se eterniza el mal, se resquebraja el corazón de los superiores; y eso, a veces, con piadosas intenciones. ¿No hay en ello materia de pecado mortal?

¿De dónde vienen esos desórdenes? De que no seguimos la ley de amor que el Espíritu Santo imprime en nuestras almas.
DE 230-4.

Palabra del Fundador



ESPIRITUALIDAD BETHARRAMITA

Año XIV 2009 ~ Nº 3



Carisma y Espiritualidad Betharramita

Dios es Amor. Es el *Dios del corazón*, no el abstracto de los filósofos.

Es el Dios Creador que sale en busca de sus criaturas para liberarlas: “ha tenido a bien hacerse amar y, siendo como éramos enemigos suyos, nos ha enviado a su Hijo único: Jesús”.

Jesús, Palabra Humanada, nos incentiva al amor del Padre, impulsados por el Espíritu.

¡Así nos ha amado Dios!

El Jesús del betharramita es el auténtico Jesús del Evangelio.

Jesús, Palabra eterna encarnada, Palabra eterna Humanada.

Jesús, imagen visible del Dios Invisible.

Jesús, Corazón del corazón del Padre.

Jesús, nuevo Adán, cabeza de Nueva Humanidad.

Jesús, imagen del Hombre Nuevo.

Jesús, Evangelio de Dios: buena y entusiasta noticia del amor liberador, del Dios-Amor (kerigma).

Jesús, *Adorador del Padre*, inmolado en ‘la cruz de la voluntad salvífica de Dios’.

Jesús, *anonadado* y *obediente*, desde la encarnación hasta la muerte en cruz.

Jesús, *Servidor del Hombre*, el que “pasó haciendo el bien”, el que “todo lo hizo bien” hasta entregar el máspreciado don de cualquier hombre: la propia vida.

Jesús, *el nuevo y eterno Sacerdote de la Nueva*

Alianza, que en el altar de la cruz – ‘colocado en lugar de todas las víctimas’ – experimentó la soledad del abandono de los hombres y de Dios, ‘*el anonadamiento total*’..

¡Así nos ha amado Dios!

Jesús, el Resucitado, vencedor de la muerte y de la muerte del corazón, que es el pecado.

Jesús, el Resucitado, nos regala El Espíritu, para que seamos capaces de ser *hombres y mujeres nuevos* en Iglesia, Comunidad de comunidades.

Jesús, el Resucitado, nos regala El Espíritu, *el Maestro Interior*, quien en *una fermentación incesante*, nos impulsa a lograr para los demás *una dicha semejante*, el ser: *¡Evangelio Viviente de Jesús!*

Jesús Pascual nos regala *el ser miembros vivos de su Cuerpo Vivo en la Historia*, en su Iglesia.

Jesús Pascual, nos quiere y nos necesita como apóstoles, como anunciadores de su Evangelio Liberador bajo el impulso de su Espíritu, como betharramitas religiosos o laicos.

Jesús Pascual nos quiere y nos necesita como lo fuera nuestro Fundador: hombres de vanguardia, de frontera, de choque, que abren caminos, que van donde otros no quieren ir, un *camp volant*.

Jesús Pascual, quiere que en mi ser y en mi actuar *despliegue la inmensidad del amor, dentro de los límites de mi posición*.

Jesús Pascual, quiere que realice mis ocupaciones diarias *sin buscar figurar, pero sí con entrega total*.

Jesús Pascual, quiere que el corazón del betharramita sea una réplica de su Corazón, que obre siempre *con humildad y ternura, con obediencia de fe y entrega plena, con grandeza de corazón y voluntad decidida*.

¡Así nos ha amado Dios!

Jesús Pascual, impulsa al betharramita a identificarse con Él en su :
¡Aquí estoy!, Padre,
vengo para hacer tu voluntad,
vengo para actualizar tus misericordiosos designios de liberación,
vengo sin poner condiciones, sin llegar tarde, sin volver atrás,
para siempre y por amor, únicamente, por amor.
¡Adelante, siempre adelante!

¿Es actual el carisma y la espiritualidad betharramita?

Hoy, la espiritualidad conciliar y postconciliar es

- Trinitaria, lo es
- Cristocéntrica, lo es
- Bíblica, lo es
- Eclesial, lo es
- Litúrgica, lo es
- Comunitaria, lo es
- Respetuosa de la piedad popular, lo es
- Respetuosa de las culturas, lo es No es lugar de probarlo.

En un tiempo semejante al de San Miguel, en que todos los valores eran trastocados, **el desafío urgente de los betharramitas de hoy es ser testigos claros y atrayentes del Dios-Amor en la persona de Jesús Liberador.**

Para nosotros se expresa en el Corazón de Jesús.

Daniel Ramón Martín scj

Oración a San Miguel

Padre nuestro, San Miguel,
Tú fuiste el retrato viviente del Corazón de Jesús
en su obediencia filial al Padre
en su amor liberador para con los hombres.

Padre nuestro, San Miguel, enseña a tus hijos
a estar *siempre dispuestos*
a hacer nuestra, la voluntad de Dios
a actualizar sus designios misericordiosos de liberación mediante el Evangelio
a convertir nuestro diario vivir, en ofrenda permanente
a servir a nuestros hermanos *con grandeza de corazón,*
sin llegar tarde, sin poner condiciones, sin volver atrás,
por amor, únicamente por amor.
¡Adelante, siempre adelante!

